

con el del retablo mayor de Nava del Rey. Este Santo tiene sobre la calva un ramillete de cabellos ensortijados en la forma que vemos en los Arcángeles. Y, como en éstos, el cuello es largo y recurvado, procurando obtener movimiento y escorzos. Obsérvese la composición de la mano derecha, que es idéntica a la de la mano también derecha de San Gabriel. En su cara apreciamos unos pómulos muy abultados y el labio inferior más grueso y abultado que el superior, coincidiendo con el Cirineo del «paso» de la Cruz a Cuestas y con el retrato del propio Fernández. La escultura de San Pablo se repite exactamente en el retablo de Villaverde de Medina, y asimismo la de Santiago en el citado retablo de la Nava. Su mano izquierda «coge» con el mismo ademán que la del Cirineo. Todas estas manos tienen de común un detalle anatómico: el estar dobladas hacia dentro, formándose una concavidad por el lado de su haz.

Con esta atribución se agranda el número de esculturas correspondientes al primer estilo de Gregorio Fernández, caracterizado por la elegancia italiana y el profundo realismo emanados de Pompeyo Leoni (1). Son piezas de una gran fuerza expresiva y soberbia técnica, muy superiores a las que hace inmediatamente después, los retablos de Villaverde de Medina y Nava del Rey, que suponen ya un cambio en la trayectoria artística del maestro.

Una exposición de Inmaculadas en Valladolid.

A fines de noviembre de 1954 fué inaugurada en el Ayuntamiento de Valladolid, una exposición de pinturas y esculturas del tema de la Inmaculada Concepción. Junto a obras conocidas, como la Inmaculada de Pantoja de la Cruz, de la iglesia de Jesús y María, y la de Pedro de Avila, de San Felipe Neri, se exhibieron otras aún no clasificadas. Tan sólo vamos a registrar en esta breve nota algunas de las principales esculturas, que gracias a esta coyuntura han podido ser apreciadas debidamente por el público.

(1) La relación de Fernández con Leoni se halla atestiguada por una cita de Martí y Monsó (*Estudios...* 393), en la cual se dice que en 1605 Gregorio Fernández ayudaba a Milán Vimercato (oficial de Leoni) a hacer nueve figuras para el ornato de las casas que fueron del Conde de Miranda.

Una gran parte del material exhibido eran copias de Inmaculadas de Gregorio Fernández, lo que acredita la aceptación de este tipo del maestro en Valladolid y su comarca. Pero allí precisamente había un original de Fernández, pues como tal consideramos la del Carmén Descalzo, extramuros. Se halla colocada sobre un trono de ángeles y la media luna. Obedece al tipo de la de Fernández que poseyó el monasterio del Abrojo, excepto que la falta la aureola de rayos. La cara es lindísima, muy redondeada y de cuello largo, con la mirada baja. Caen simétricamente por los lados larguísimo cabellos, como es costumbre en Fernández. La policromía presenta los tonos planos característicos de Fernández, blanca la túnica y azul verdoso el manto. Sólo en la orla del manto hay labores a punta de pincel, viéndose cabezas de niños dentro de tarjetas. Presenta las características dobladuras angulosas, dispuestas en las partes acostumbradas, pero las del manto son amplias, de esa modalidad que pudiera denominarse «hondo oscuro», propia de la última época de Gregorio Fernández, como se ve en la Asunción del retablo mayor de la catedral de Plasencia. Que es también del postrer momento se comprueba por el empleo de orilla de encaje natural, no usado en las obras documentadas de Fernández, lo cual indica seguramente que la obra fué pintada después de su muerte, como ocurrió con el retablo de Plasencia, donde también se emplea este procedimiento.

Aprovecho la ocasión que se me presenta para dar a conocer una Inmaculada que no figuró en la Exposición y que se guarda en la iglesia parroquial de Ataquines (Valladolid), pero que puede atribuirse con toda seguridad a Gregorio Fernández. Es de tamaño del natural, con trono de ángeles y aureola de rayos, al igual que la que hubo en el monasterio del Abrojo. También está muy relacionada con la del retablo de San Miguel de Vitoria, incluso en la postura ladeada de las manos, si bien parece esto una característica general de las Inmaculadas de Fernández. La peana presenta el conocido tema de aquella época, de piedras, gallones y cartelas en los tres frentes. La policromía ofrece tonos uniformes y planos, con orla dorada y lisa. La cara es hermosísima.

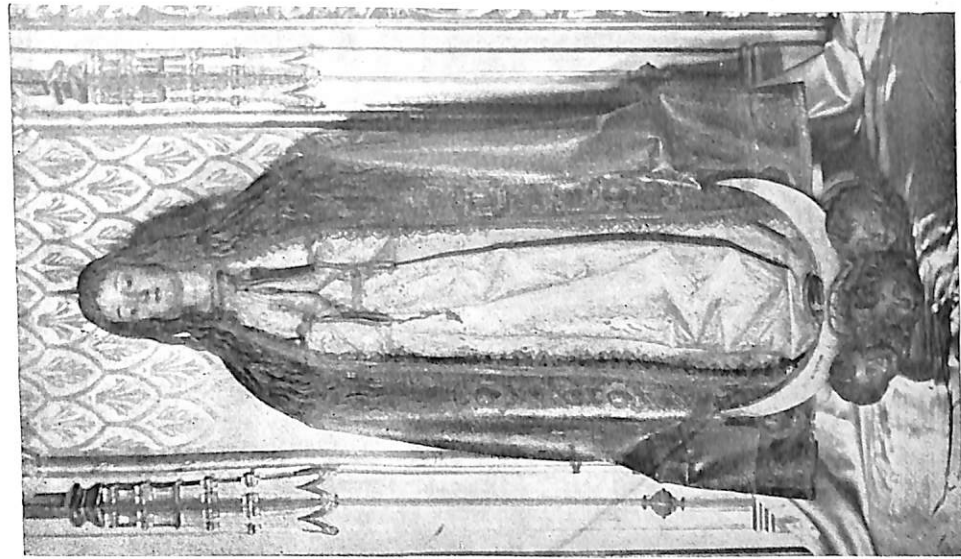
Tuvo un gran lucimiento en la Exposición la Inmaculada del convento de Santa Clara de Valladolid, por su bellísima y magníficamente conservada policromía, a base de grabados sobre oro, en firme oposición a la policromía propugnada por Fernández.

Sobre todo es de destacar la orla, constituida por preciosos arabescos y combinaciones geométricas, y la orilla formada por fino encaje de hilo de plata. La cara muestra una cierta inexpressión; los ojos miran hacia abajo, lo mismo que la Inmaculada del Carmen, en primer lugar mencionada. Puede creérsela copia de la Inmaculada de Fernández que existió en el convento vallisoletano de San Francisco, pues por un documento sabemos que ésta tuvo aureola de rayos y un dragón a los pies, al igual que la de Santa Clara. El tipo de peana acredita que la obra datará del quinto decenio del siglo xvii.

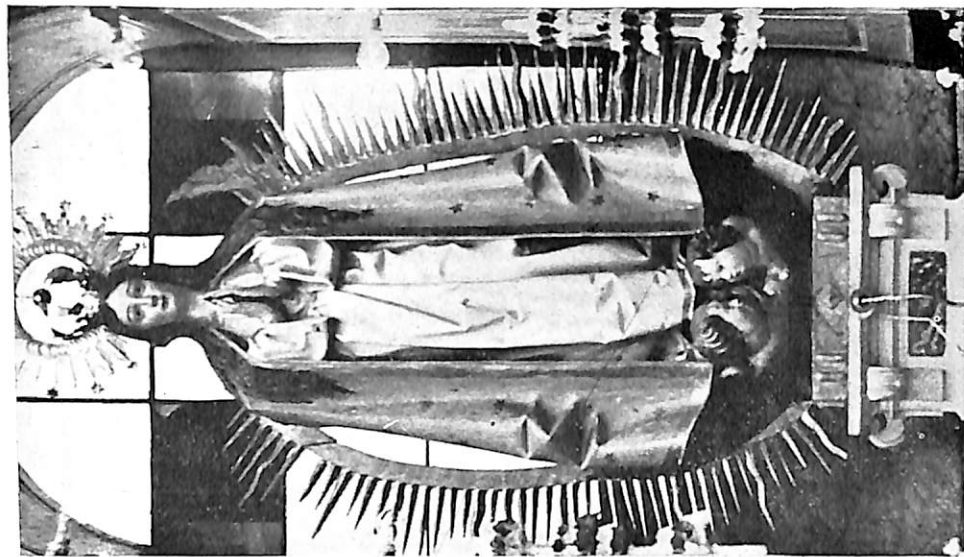
También fué presentada en la Exposición una preciosa figura de Nuestra Señora de escuela granadina del siglo xvii, que más parece Asunción que Inmaculada, pues tiene las manos separadas y la mirada dirigida hacia lo alto, en ademán de ascender. Perteneció a la señora Marquesa viuda de la Cueva del Rey, residiendo en Valladolid. Se halla colocada sobre un globo terráqueo, en torno al cual vemos cabezas de ángeles y también ángeles de cuerpo entero, desnudos. El estilo es completamente granadino, del tipo creado por Alonso Cano. Así lo demuestran la disposición fusiforme del vestido, muy estrecho por abajo; el paño, movido y blando, y el ordenamiento del cabello, formando crenchas bien separadas. En cambio encaja más entre las obras de Pedro de Mena, su sucesor y discípulo, pues no hay sino recordar la Concepción de Alhendín y la del convento del Angel Custodio, en Granada, en las que se ven también esos ángeles juguetones de la parte inferior, como en la Asunción que comentamos. La cara, encarnada a mate y ostentando bellos ojos azules, es muy andaluza, pero disiente de las de Mena, razón por la que pensamos que esta Asunción fué ejecutada por algún buen seguidor suyo, dentro del siglo xvii todavía, acaso Diego de Mora, a quien se atribuye la Inmaculada de la Colegiata de Granada.

Un cuadro superviviente de la serie de Rizi, en La Seca.

Entre los numerosos conjuntos pintados por Fray Juan Rizi, cita Palomino el de la iglesia parroquial de La Seca (Valladolid), compuesto por más de veinte pinturas. En su busca realizó D. Elías Tormo una excursión, sin conseguir localizar rastro

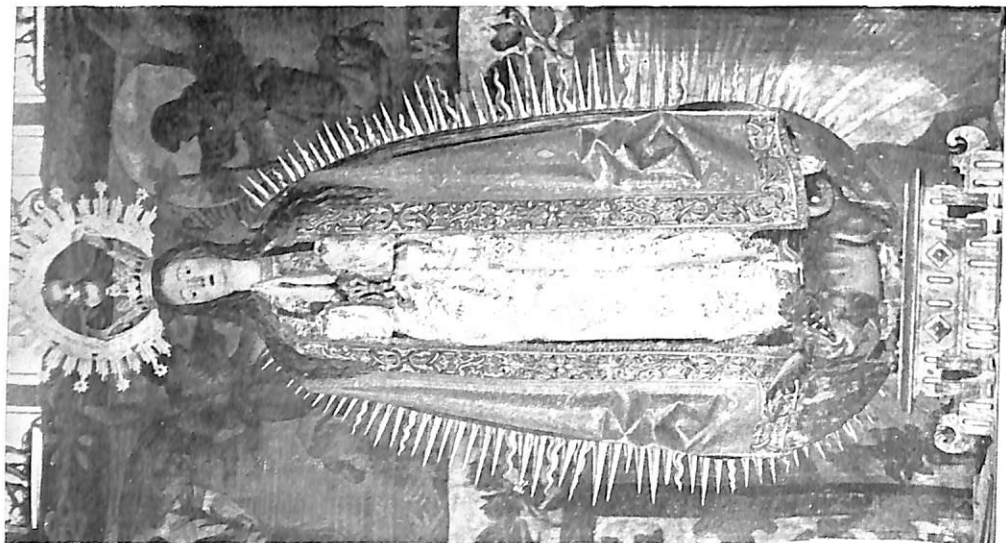


a)



b)

LÁMINA VII. a) Iglesia del Carmen, Valladolid. Inmaculada, por Gregorio Fernández. b) Iglesia parroquial de Ataquines (Valladolid). Inmaculada, por Gregorio Fernández.



a)



b)

LAMINA VIII. a) Convento de Santa Clara, Valladolid. Inmaculada, por un seguidor de Gregorio Fernández.
b) Inmaculada de la colección Marquesa viuda de Cueva del Rey, Valladolid. Escuela granadina del siglo XVII.